

Repensar una teoría social unitaria y sus intermediaciones

MARIANO PALACIOS ALCOCER
JUAN DE DIOS GONZÁLEZ IBARRA

Resumen

Este artículo busca comprender y explicar la realidad social a través de la construcción de una teoría social integrada y a partir de lo que los autores identifican como grandes cuerpos teóricos idealismo-materialismo, descender al análisis de la realidad concreta utilizando teorías intermedias y operativas como la sistémica, cibernética, organizacional, de los sujetos sociales o de géneros, se reflexiona sobre los valores sociales de libertad, gobernabilidad, justicia, y la epistemología de los mismo.

Abstract

This paper had its origins in the interest of the authors of understanding and explaining social reality in general, through an integrated social theory, and also through operative particular theories of it.

This interest arose when discussing in the University about social values, such as freedom, governability and epistemology thereof.

Este artículo surgió de diversas preocupaciones de los autores a partir del interés por comprender y explicar la realidad social en lo general a través de una teoría social integrada, y una de carácter particular al reflexionar en diversas conversaciones en nuestras universidades sobre qué es la libertad.

Esta categoría empieza a construirse desde el nacimiento de nuestra cultura con la ética socrática y presenta un problema de elección mediado por la conciencia.

No hay elección sin razón, pero el uso de ésta implica un costo y una construcción, acción consciente que implica la realización de la responsabilidad, y el costo de la permanencia al lado consecuente de la elección; por consiguiente, se produce la relación conciencia-responsabilidad-libertad.

Profundizando se puede llegar al juego interno de la siguiente situación: toda libertad implica un determinismo, la libertad está en-

raizada en una materia pasional concreta, de ahí su determinación.

La libertad, y aquí surge el segundo tema particular que remite a la relación general individuo-colectividad, a la precisión de las relaciones que se producen entre la vida en sociedad y la necesaria gobernabilidad de la misma, o sea entre el individuo que necesita vivir en sociedad por múltiples necesidades y razones, mas conservando su personalidad, y la necesaria coordinación y el respeto a los derechos humanos de los demás, que sólo se puede dar en el ámbito público, en el cual lo político sólo es una parte de aquél, así como la gobernabilidad.

Según Cerroni¹ la libertad moderada es predominantemente jurídica, conforme la premisa de que “sólo bajo el gobierno de las leyes se es libre”, se llega a una situación limitativa “producto de la devaluación de la comunidad histórica, incapaz de constituirse sin la intervención alienante de la fuerza (derecho del Estado), la traducción egoísta y utópica del ideal comunitario a los términos de una ética de la responsabilidad, la devaluación de la ciencia como órgano capaz de abrirnos realmente la realidad y la posibilidad de transformación del mundo”.

En Grecia la libertad se concebía como un concepto indivisible de la totalidad social y personal, en la cual la ética ocupaba un lugar primordial.

Al respecto es conveniente citar a Düring, uno de los reconocidos estudiosos de Aristóteles², quien afirma que “hoy día distinguimos entre ética individual y ética social, según se refiera a un solo individuo o a la sociedad humana. Mas, conforme a Aristóteles, el objetivo es idéntico para el individuo y para el Estado, y se manifiesta más claramente en el Estado”.

“Ciertamente merece nuestra estimación, si también el individuo alcanza ese objetivo, pero es más bello y más sublime, si pueblos y comunidades llegan tan lejos...” afirma Aristóteles en su *Ética Nicomaca* y Düring sostiene que “en ninguno de sus escritos hay siquiera una alusión a que haya distinguido la ética (como ética individual), de la *politike* (como ética social).

Al encontrarnos en Frondizi que “la conexión entre responsabi-

¹ U. Cerroni, *La libertad de los modernos*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1972, p. 11.

² I. Düring, *Aristóteles*, México, UNAM, 1990, p. 672.

lidad y libertad parece tan íntima que podría establecerse el principio de que a mayor libertad, mayor responsabilidad”,³ esto nos impulsó a la segunda cuestión relativa a la relación entre la vida en sociedad o en la polis y la necesaria gobernabilidad de la misma. De las pláticas y discusiones que tuvimos nos planteamos el reto de comprender y explicar lo anterior, comunicándolo por escrito para enriquecerlo con la crítica y poder continuar con futuras investigaciones.

Conforme la división del conocimiento por grados que van desde las nociones, conceptos y categorías, de acuerdo con estas últimas sostenemos que en ellas radica el conocimiento epistemológico; éste es el que reflexiona e intenta explicar no sólo fenómenos, datos o procesos, sino que, trascendiendo los conceptos, pretende entender y explicar la esencia de la realidad y el conocimiento de la misma; mientras en el primer nivel nos movemos en lo descriptivo de las apariencias u óntico, el segundo u ontológico es explicativo en términos de funcionamiento o estructuras; en cambio el epistemológico explica el ser-conocer integrados, el sujeto-objeto en su relación transformadora y transformativa.

Lo anterior se rompe históricamente en el momento de la revolución científica galileana o mecanicista, en el que lo importante no es ya el conocer sino el *dominar*, por medio de la aplicación de ese conocer para controlar la naturaleza por medio de ingenios o inventos que van desde el telescopio hasta, en la actualidad, las supercomputadoras.

Las escuelas que han tratado de explicar el conocer son muy diversas partiendo de dos axiomas: el de Parménides de Elea que sostiene el principio de identidad, o sea, que lo que es y lo que no es no es, esto significa que algo no puede *ser* y *no ser* al mismo tiempo. Por otra parte Heráclito de Efeso sostuvo que la contradicción es la base de la realidad, que la realidad, sus objetos y sujetos están en perpetuo cambio; esto significa que las cosas son y están dejando de ser en el mismo instante, que la realidad es dinámica por esa lucha procesual, ya que como mencionó, nadie puede bañarse dos veces en las aguas del mismo río.

También podemos recordar que se han presentado dos princi-

³ R. Frondizi, *Introducción a los problemas fundamentales del hombre*, México, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 155.

pios: el de la perspectiva idealista, que sostiene que el conocimiento nos viene de las ideas puras, conforme Platón y su alegoría de que el hombre sólo logra ver las sombras de esas ideas al pasar por una caverna iluminada, y la otra materialista que sostiene que el conocimiento es un elevarse de lo abstracto a lo concreto.

Si dividimos la filosofía de la ciencia (la segunda ya no será epistemológica) en dos tradiciones:⁴ la aristotélica que parte de la observación, para dar razón de los hechos, que va de esa observación inductiva hacia los principios explicativos gracias a lo cual se llega a un segundo paso que es la deducción, existiendo cuatro causas: la formal, la material, la causa eficiente y la final.

Este telos es de suma importancia para Aristóteles, “que distingue lo que se hace por utilidad (*chrêsis*) y lo que se hace por el conocimiento (*gnôsis*); o sea, distingue entre razón práctica (*frónesis*) y teórica (*sophia*), actividad (*askolâzen*) y ocio (*skolê*)”,⁵ acción del hombre y la polis.

Al respecto debemos recordar, después de la guerra del Golfo Pérsico, que el historiador de la ciencia Koyré nos dijo a principios de los setentas que son los árabes los grandes maestros y *educadores* del Occidente latino, en virtud de que fueron en la Edad Media quienes preservaron a través de la traducción y difusión el pensamiento griego gracias al Al-Farabi, Boecio, Avicenas y Averroes.⁶

La segunda filosofía de la ciencia o galileana ya no está preocupada por el telos, sino por el contrario, por el dominio de la naturaleza, incluyendo obviamente al hombre, “el centro ya no es el mundo, sino el hombre. Por esta razón su mirada se cosifica, reduce a objeto para sus necesidades y utilidades, a la naturaleza”.⁷

Encontraremos en la ciencia política el predominio de este paradigma ya en Maquiavelo, así es interesante que un historiador de la ciencia como Koyré nos diga: “Con Maquiavelo estamos ante otro mundo completamente distinto. La Edad Media ha muerto; más aun, es como si nunca hubiera existido. Todos sus problemas: Dios, la

⁴ J. Mardones y N. Ursúa, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, México, Fontamara, 1987, p. 16.

⁵ M. Alighiero, *Historia de la educación I*, México, Siglo XXI Editores, 1987, p. 90.

⁶ A. Koyré, *Estudios de historia del pensamiento científico*, México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 24.

⁷ *Op. cit.*, p. 18.

salvación, las relaciones del más allá con este mundo, la justicia, el fundamento político del poder, nada de esto existe para Maquiavelo. No hay más que una realidad, la del Estado; hay un hecho: el del poder. Y un problema: ¿cómo se afirma y se conserva el poder del Estado? Ahora bien, para resolverlo no tenemos que preocuparnos por puntos de vista, juicios de valor, consideraciones de moralidad, de bien individual, etcétera... La inmoralidad de Maquiavelo es pura lógica desde el punto de vista en que se le coloca, la religión y la moral no son más que factores sociales. Son hechos que hay que utilizar, con los que hay que contar. Eso es todo. En un cálculo político hay que tener en cuenta todos los factores políticos: ¿qué puede hacer un juicio de valor referido a la suma? ¿Desvirtuar subjetivamente sus resultados? ¿Inducirnos a error? Muy ciertamente, pero en modo alguno modificar la suma”.⁸

Entenderemos los paradigmas, conscientes de que se ha encontrado hasta veintidós definiciones de éstos⁹ en la obra del mismo Kuhn, como la ciencia normal de una época, “como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica;¹⁰ los paradigmas no cambian por transición sino “es más

⁸ A. Koyré, *op. cit.*, p. 14.

⁹ Véase en J. Serrano, *Filosofía de la ciencia*, México, ITAM, 1990.

¹⁰ T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

A partir de este autor, e independientemente de las diversas nociones que se han dado de paradigma, se pueden rescatar como comunes denominadores del mismo: 1. Noción de matriz disciplinaria en tanto conjunto de elementos que permiten un consenso disciplinario, compuesto por: Generalizaciones simbólicas, y Modelos Ejemplares. 2. Se usa a veces como sinonimia de teoría. El modelo se puede manejar como particularidad de una teoría. 3. En los paradigmas encontramos dos dimensiones: práctica, ésta se puede encontrar, por ejemplo, en el campo político o sociológico y filosófica o ética.

Siempre ayuda a entender una parte de la totalidad y por tanto la posición de los sujetos sociales dentro de ésta.

La teoría implica la problematización de los paradigmas.

Asimismo, los paradigmas conducen a la delimitación de nuestras teorías. Kuhn plantea cómo los problemas son captados a partir de la concepción de paradigmas.

El paradigma rebasa la teoría en tanto que es un sistema explicativo compartido por una comunidad, en términos valorativos, reconocido constitutivamente por científicos que comparten y forman valores. Conjuga creencias, hábitos y obras creadas dentro de la comunidad.

Podemos señalar que para los científicos de las ciencias sociales la utilidad del paradigma de Kuhn:

—Implica formas nuevas de producción para el conocimiento (potencia cognitiva).

—Implica prácticas colectivas.

bien una reconstrucción del campo, a partir de nuevos fundamentos, reconstrucción que cambia algunas de las generalizaciones teóricas más elementales del campo, así como también muchos de los métodos y aplicaciones del paradigma”.

La categoría de gobernabilidad, en virtud de no encontrar satisfactorias las nociones y los conceptos de la misma por los diversos autores consultados, así como los citados en el suplemento del diccionario político de Bobbio,¹¹ de una manera provisional antes de construir la nuestra, tan sólo mencionaremos provisionalmente que conforme a diversas posiciones autorales ella se explica como “la incapacidad de los gobernantes”,¹² o aquélla que descriptivamente sostiene que es la situación provocada fundamentalmente por la insatisfacción de las excesivas demandas de los ciudadanos.

En Sartori, quien nos habla de gobierno e ingobernabilidad,¹³ encontramos que formula lo que es en su opinión la pregunta clave a este respecto: “¿cuál es el equilibrio, y cómo se modifica, entre gobernantes y gobernados? Más concretamente, ¿es cierto, y en que sentido lo es, que en nuestras democracias el demos es cada vez menos gobernado y gobierna más?”, en el que nos habla de democracia gobernante, y reitera el diagnóstico final de “un estado de sobrecarga e ingobernabilidad”.

—Presupone un carácter consensual o teorías compartidas.

—Desplaza niveles de problematización a partir de hechos confirmados por la historia.

El conocimiento en la filosofía nos permite remitirnos a los universales; el problema de los universales fue planteado por Platón en la alegoría de la caverna. Un universal es algo que permite caracterizar a un número de diferentes particulares, por ejemplo: la blancura.

Cuando se usa una palabra para describir algo, como lo blanco, que pertenece a un número de diferentes objetos o hechos, entonces ese algo se define como un universal.

Si se cree en la existencia de los universales, es conceder que puede existir un conocimiento que se puede adquirir por otro medio que no es el de los sentidos.

Se pueden tomar tres posiciones distintas:

a) Realismo. Afirma que las ideas tienen una existencia intemporal, que es más real que las que tienen las cosas individuales y sensibles.

b) Conceptualismo. Las ideas no son anteriores a las cosas y no existen en las esencias que las constituye, sino que son construcciones mentales.

c) Nominalismo. Los universales no tienen una existencia autónoma, ni tampoco son entidades creadas por el espíritu humano, sino que son simples signos o nombres acuñados para facilitar la comunicación, el conocimiento y la acción.

¹¹ N. Bobbio, *Diccionario de política*, Suplemento, México, Siglo XXI Editores, 1988, p. 192.

¹² N. Bobbio, *et al.*, *op. cit.*, p. 192.

¹³ G. Sartori, *Teoría de la democracia*. 1, *El debate contemporáneo*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, p. 162.

Para Huntington "la gobernabilidad de una democracia depende de la relación entre la autoridad de las instituciones de gobierno y la fuerza de las instituciones de la oposición".¹⁴

En Habermas "el sistema legitimatorio no logra mantener el nivel necesario de lealtad de las masas al actuar los mecanismos de control que le exige el sistema económico"; también menciona que conforme teoremas sobre la crisis de legitimación "deben surgir imperativos contradictorios de autogobierno en las acciones racionales con arreglo a fines, de los miembros de la administración (y no ya de los participantes en el mercado); aparecerán contradicciones que pondrán directamente en peligro la integración sistémica y traerán por consecuencia una amenaza a la integración social".¹⁵

Incluso en este campo se ha llegado a la "excelsitud" de la cuantificación: "cuando el producto nacional aumenta más lentamente que los costos de los programas públicos y de las demandas salariales, la economía está sobrecargada (Rose, 1978)";¹⁶ las otras afirmaciones ya muy conocidas se refieren a crisis fiscal del Estado, de racionalidad o ineficiencia administrativa, ineficiencia productiva, desilusión de lo político.¹⁷ En nuestra opinión éstas no logran categorizarse, o sea entender y explicar la esencia de la gobernabilidad.

Partimos de concebir la realidad como un todo,¹⁸ y a esa parte de la realidad creada por el hombre que estudian las llamadas ciencias sociales la deseamos¹⁹ abordar conforme a la categoría de totalidad;

¹⁴ S. Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 36.

¹⁵ J. Habermas *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1991, p. 88.

¹⁶ Citado por N. Bobbio, *op. cit.*, p. 194.

¹⁷ N. Rabotnikof, *Max Weber: desencanto, política y democracia*, México, UNAM, 1989, p. 78. Es pertinente mencionar de esta autora "la confianza en el progreso como hilo que informa la historia, es un elemento de fe, que no se asume como tal y que busca la seguridad de un respaldo 'ontológico' en el curso objetivo del mundo... La ciencia se convierte así "en un simple recurso para demostrar las propias convicciones" (Mommsem)... El desencanto es entonces la base de la construcción de las ciencias sociales. En lugar de diluir la ciencia, planteará las más rigurosas exigencias en el plano metodológico... para Weber, obligará a asumir con responsabilidad las opciones personales en un mundo "sin dioses ni profetas".

¹⁸ U. Cerroni, *Introducción a la ciencia de la sociedad. Hacia una ciencia social unitaria e integrada*, México, Grijalbo, 1978.

¹⁹ P. Vilar, *Pensar la historia*, México, Instituto Mora, 1992. Las citas fueron tomadas de Le Clercq, en el suplemento semanal del periódico *La Jornada*, núm. 218, 15 de agosto de 1993, p. 13. "La visión de Vilar es meticulosa y ha sido larga y cuidadosamente estructurada a lo largo de su obra, aunque no por esto deja de ser ambiciosa: plantea la interpretación

esto implica que no estamos concibiéndola como multiplicidad de cosas y hechos, cuya sumatoria resultaría un todo.

Todo es diferente de totalidad. Todo implica una resultante de la suma de las partes, o a lo sumo, de una estructura producto de la vinculación de sus componentes.

Totalidad implica pensar en la organicidad, lo que significa entender en la parte la síntesis del proceso, es comprender que en lo particular se encuentra lo universal, y que es la condensación de lo múltiple en lo concreto.

La totalidad como abstracción es comprensible categorialmente conforme a la reflexión ontológica y epistémica.

De ahí que siguiendo a Kosik,²⁰ consideramos a la totalidad como la vida del conjunto en lo concreto. Asumimos que ella está integrada por partes, que no son independientes sino que unas actúan sobre las otras, así pues a esa realidad óptica epistemológicamente corresponde “la idea de totalidad, que comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficie y la causalidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias, que se opone al empirismo que considera las manifestaciones fenoménicas y causales, y no llega a la comprensión de los procesos de desarrollo de lo real”,²¹ en consecuencia “esforzarse por conocer es partir de la hipótesis de que lo cognoscible posee una organización”,²² estando de acuerdo con Bagú de que es necesaria una ciencia integral del hombre que se dirija a comprenderlo a él y a la sociedad que ha creado, difiriendo de su afirmación de “que huya de la utopía: tanto de la de Tomás Moro como de la de ese dibujo de la sociedad occidental que sus científicos insisten en que es pero no es”.

Conceptualizando las utopías como ideales a alcanzar, el hombre no puede prescindir de ellas para buscar algo mejor que lo realmen-

histórica como análisis totalizante. El mismo autor lo explica de la siguiente manera: Sólo una historia comparada y total (economía, sociedad, civilizaciones) es el instrumento adecuado para describir los procesos, y poner a prueba los modelos, para distinguir en las múltiples combinaciones entre lo viejo y lo nuevo, lo que es promesa, lo que es amenaza... saber mucho es necesario para el especialista, comprender suficientemente los diversos aspectos de lo real resulta indispensable para aquél que se entrega a un esfuerzo de síntesis y es justamente este esfuerzo el que se le pide al historiador”.

²⁰ K. Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1967, p. 27.

²¹ K. Kosik, *Ibidem*, p. 53.

²² S. Bagú, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI editores, 1989, p. 11. En el mismo sentido se manifiesta Cerroni.

te existente, la imaginación creadora es fértil para señalar metas, mientras los sueños de la razón producen pesadillas.

Baste citar que gracias a la imaginación, inteligencia y trabajo de Tomás Moro Becket, en México la Nueva España se inspiró Don Vasco de Quiroga para fundar sus hospitales, conforme lo investigó Silvio Zavala.²³

Una humanidad sin utopías sociales perdería la esperanza en un futuro mejor, y una ciencia social sin ella puede caer en el pragmatismo utilitarista inhumano; el costo de ello ha sido, por ejemplo, el intento reprimido con tanques del llamado *socialismo con rostro humano* de los checos en la Primavera de Praga de 1968 que, tal vez, fue la última oportunidad, en el entonces bloque comunista, de “la posibilidad de su auto-transformación”. El artista y futuro presidente Václav Havel, que se enfrentó al sistema por razones éticas al lado de Alexander Dubcek,²⁴ en 1984 sostuvo que “la civilización moderna ha privado a los mitos de su autoridad. Apostó por el intelecto frío y descriptivo cartesiano, y reconoce el pensar en forma de nociones... renunciando a la autoridad de los mitos... actualmente predomina la opinión de que podemos aclarar todo de una manera sensata según se dice, mediante descripciones lógicas de la inteligencia vigilantes”.

También en un discurso de año nuevo apuntó que “aprendamos nosotros y enseñemos a los demás que la política no ha de ser forzosamente un arte de lo posible... y que puede ser el arte de lo imposible, es decir, de hacer cambiar para bien a cada uno de nosotros y al mundo”.²⁵

Concibiendo la realidad como totalidad en movimiento, se nos presenta el reto de hacer descender nuestras categorías y conceptos para poder efectuar análisis concretos y realizar propuestas viables, o sea de aplicar lo que hemos llamado un gran cuerpo teórico categorial dinámico unitario a la realidad sin desmenuzarla, paralizarla o despedazarla, lo que nos obliga a usar mediaciones que hemos encontrado en lo que identificamos como teorías intermedias

²³ Varios, *Utopías del Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 15.

²⁴ V. Havel, *La responsabilidad como destino*, prólogo de Juan María Alponente, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 11.

²⁵ *Op. cit.*, p. 219.

u operacionales —las que no sin riesgos y retos nos pueden ayudar en la tarea—, como es la teoría general de sistemas²⁶ de Ludwig Von Bertalanffy. Este autor reconoce antecedentes de su teoría “como filosofía natural desde Leibnitz, Nicolás de Cusa con su coincidencia de los opuestos; a la medicina mística de Paracelso; a la visión de la historia de Vico a Ibnkaldun, como sucesión de entidades o sistemas culturales; a la dialéctica de Marx y Hegel”.

Por oposición a sistemas cerrados él incorpora la *teoría de sistemas abiertos*, orgánicos o sistémicos, así en su investigación y reflexión se percató que aparte de esa apertura, “quedó de manifiesto entonces otra generalización. En muchos fenómenos biológicos, pero también de las ciencias sociales y del comportamiento, resultaban aplicables expresiones y modelos matemáticos... la similitud estructural entre semejantes modelos y su *isomorfismo* en diferentes campos se tornaron ostensibles, y en el centro quedaron precisamente problemas de orden, organización, totalidad, teleología, etcétera, excluidos programáticamente de la ciencia mecanicista. Tal fue, la idea de la teoría general de los sistemas”.

Von Bertalanffy parte de la idea de *totalidad organicista* en donde descubre que cada disciplina carece de fronteras rígidas, luego entonces se pueden fijar objetivos comunes en tanto principios generales básicos, además se rescata la idea de relaciones entre las partes y no sólo las características de ellas; sin embargo, encontramos dificultades y riesgos en su nivel epistémico, es decir, en tanto que afirma que realiza construcciones simbólicas, esto es, sistemas conceptuales, cuando corresponden a nociones de la realidad en un solo nivel ontológico, no logra categorizar, o sea descriptivamente confunde los fenómenos o la exterioridad con su esencia, también con esta teoría se corre el riesgo de escindir y atribuir cualidades ajenas al proceso.

No obstante lo anterior, reconocemos su valía, así en carta del economista K. Boulding de 1953 éste señala la excelencia de su terminología, su amplia aplicabilidad a muy diversas disciplinas... y lo difícil de cruzar los límites disciplinarios. Sus estudios se remontan

²⁶ L. Von Bertalanffy, *Teoría general de sistemas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 12.

a los finales de los veintes y su presentación formal en conferencias y artículos a fines de los treinta y principios de los cuarentas.

Menciona que “la teoría general de los sistemas es una ciencia de la ‘totalidad’ concepto tenido hasta hace poco por vago, nebuloso y semimetafísico”.²⁷

Otra teoría operacional es la cibernética, producto teórico de la amistad e investigaciones del matemático norteamericano Norbert Wiener y del fisiólogo mexicano Arturo Rosenblueth, quienes trabajando primero en la Harvard Medical School y en nuestro Instituto Nacional de Cardiología, llegaron a la conclusión de que “Cibernética es una palabra inventada para designar un nuevo campo científico, en el cual convergen bajo una misma rúbrica el estudio de lo que dentro de un contexto humano denominamos con cierta imprecisión pensamiento y de lo que en ingeniería denominamos control y comunicación. Dicho con otras palabras, la cibernética pretende encontrar los elementos comunes al funcionamiento de las máquinas automáticas y al sistema nervioso de los seres humanos, y desarrollar una teoría que sea capaz de abarcar todo el campo del control y la comunicación en las máquinas y los organismos vivos”.²⁸

Aquí es fundamental el concepto de *retroalimentación* (*feedback*) que nos indica que el sistema recibe información del medio y de sí mismo, se da una acción de respuesta-estímulo; el concepto de *homeostasis* es el que sostiene que los sistemas tienden a un estado de equilibrio: mientras los sistemas naturales surgen desde sus inicios con una homeostasis predeterminada, los hombres y sus sistemas sociales deben buscarla y preservarla conforme con sus metas y objetivos; esto permite captar de la realidad el movimiento y la totalidad integrada para poder aplicarse “desde la ingeniería, la fisiología y, probablemente, de la psiquiatría”; la llamada revolución de la informática se apoya teóricamente en lo anterior.

Otra teoría intermedia u operacional entre la concepción de la teoría social unitaria y su aplicación a la realidad la encontramos en la teoría de la organización, la cual, partiendo de la premisa de que el hombre en la actualidad nace, vive y muere dentro de las orga-

²⁷ *Op. cit.*, p. 37.

²⁸ N. Wiener, R. Carnap, O. Morgenstern, y otros, *Matemáticas en la ciencia del comportamiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1968, p. 92.

nizaciones o instituciones,²⁹ luego es indispensable entender y explicar a éstas. El objeto epistemológico de esta teoría surge con la primera revolución industrial y es *hija de la contradicción entre la división del trabajo y la indispensable coordinación de esa masa de trabajo para poder realizar el trabajo conjunto en las nacientes fábricas*.³⁰

En una obra reciente se afirma que nace con Max Weber esta teoría;³¹ considera que en la sociedad se presenta un proceso de burocratización, en la que “la burocracia es una forma de organización humana que se basa en la *racionalidad*, esto es, en la adecuación de los medios a los objetivos (fines) pretendidos, con el fin de garantizar la máxima eficiencia posible en la búsqueda de esos objetivos conforme tres tipos de sociedad: la tradicional, la carismática y la legal, racional o burocrática, correspondiéndole a cada una de ellas un tipo de autoridad “autoridad significa la probabilidad de que una orden específica sea obedecida” conforme a Weber, en la que la legitimidad es la capacidad de justificar su ejercicio, su aceptación voluntaria; sin embargo, Robert Merton encontró disfunciones en las organizaciones atribuidas de la visión inhumana y mecanicista de Weber al no tomar en cuenta el comportamiento humano.³²

En la lingüística³³ encontramos otra teoría operacional, una de sus

²⁹ Véase el libro de J. Keane, *La vida pública y el capitalismo tardío*, México, Alianza Editorial, 1992. Este autor plantea la interesante hipótesis de que el mundo actual se encuentra dividido entre burocracias y ciudadanías, en el cual el propio hogar ha entrado en decadencia por “el adelanto de la administración burocrática en los terrenos de las corporaciones y el Estado de las sociedades capitalistas tardías, está reforzada por un debilitamiento considerable —y aparentemente irreversible— de las antiguas justificaciones contractuales de la vida familiar patriarcal” (pp. 412-413).

³⁰ H. Mintzberg, *Diseño de organizaciones eficientes*, Buenos Aires, McGill University, El Ateneo, 1991. Después de señalar lo mencionado, este autor sostiene que “la estructura de una organización puede ser definida, simplemente, como la suma total de las formas en que su trabajo es dividido entre diferentes tareas y luego es lograda su coordinación entre estas tareas. Adam Smith, en 1776, ya se había ocupado de esto en los albores de esa revolución industrial.

³¹ I. Chiavenato, *Introducción a la teoría general de la Administración*, México, MacGraw-Hill, 1990, p. 305.

³² *Op. cit.*, p. 323. Entre autores más reconocidos aparte de Merton están Amitai Etzioni, Nicos P. Mouzells, Reinhard Bendix, Hebert A. Simon, Philip Selznick.

³³ W. Brugger, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona Herder, 1983, p. 330. Aquí se sostiene que la filosofía del lenguaje es tan vieja como la propia filosofía, advirtiéndose en Grecia dos corrientes: la sofista que sostenía que el lenguaje provenía del acuerdo entre los hombres, y la estoica que lo entendía como “algo dado por la naturaleza”; este autor considera que la filosofía del lenguaje como disciplina filosófica parte de William Von Humboldt.

aplicaciones concretas, la encontramos en la reciente tesis de maestría sobre gobernabilidad de Antonio Camou basada en ella.

De esta teoría intermedia tenemos como antecedente, para nuestra cultura, el que se remonta a los griegos: “entre ellos florecieron dos escuelas de pensamiento: la de la *analogía*, la cual estimaba que, entre la cosa y su nombre, existía una relación natural;³⁴ y la de la *anomalía*, que postulaba que dicha relación no era natural, sino arbitraria, establecida por los hombres”.³⁵

El autor citado también menciona que,

en la actualidad, el proceso por la nominación de las cosas ha sido desarrollado sistemáticamente por el lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1857-1913), quien, al organizar todo el conocimiento anterior, ha logrado construir la más coherente y aceptada teoría sobre lo que él llama *signo lingüístico*,

que es una de las principales aportaciones de su Curso de Lingüística General,³⁶ publicado en una primera versión en 1916 a tres años de su muerte, y la definitiva de 1922. Conceptualizando a la lengua como un sistema riguroso. Considera que la teoría debe ser un sistema tan sólido como ella, la lengua no es lo mismo que el lenguaje, éste es una facultad que nos viene de la naturaleza, a diferencia “la lengua es una cosa adquirida y convencional... es un todo en sí y un principio de clasificación... la lengua es la que hace la unidad del lenguaje”, los objetos existen independientemente de los nombres que el hombre les ha adjudicado “lo que se hace al nombrar algo es establecer una relación entre ellos”; el signo lingüístico conforme el triángulo de Ullman posee tres elementos: el *significante*, o sonidos que forman la palabra, el *significado* o imagen conceptual de la cosa y el *referente* o sea la cosa en sí.

³⁴ Véase en William Shakespeare el bellissimo diálogo entre Julieta y Romeo en la escena II del primer acto.

³⁵ A. Millán, *El signo lingüístico*, México, Trillas, ANUIES, 1990, p. 10.

³⁶ F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, México, Fontamara, 1988. En 1909 sostiene que “la lengua es un sistema rigurosos y la teoría debe ser un sistema tan riguroso como la lengua”. También afirma que “más evidente es aun su importancia para la cultura general: en la vida de los individuos y de las sociedades el lenguaje es un factor más importante que cualquier otro” (p. 32).

Sin comunicación humana —que requiere de un emisor y un receptor, en medio de los cuales está el mensaje o señal conforme un código común que posibilita la interpretación idónea del mensaje emitido—, no sería posible todo un conjunto de realizaciones sociales que pueden ir desde la misma relación hasta la historia, así recordemos que “frente a la comunicación interpersonal que salva el espacio, la comunicación intrapersonal aparece como el medio básico para salvar el tiempo”.³⁷

Es conocido que nuestra historia comienza cuando el hombre puede comunicar sus experiencias y hechos a través de la escritura; con Saussure se hizo posible

una profunda e inaugural observación de los hechos lingüísticos que permitieron el conocimiento sistemático de regularidades y exhibieron, aun vaga pero sorprendentemente, la trama de una lógica que regía las operaciones de la lengua... para iluminar los aspectos más perturbadores y tal vez más apremiantes de los actos del lenguaje.³⁸

Es esencial en ese conocimiento de la realidad, pues, es imposible sin la comunicación humana y el lenguaje como medio fundamental para lograrla, como nos encontraremos con Camou conforme a su análisis lingüístico no formal, quien menciona que

ya no se considera el lenguaje como mero vehículo destinado a transmitir informaciones, sino como un dispositivo que permite construir y modificar las relaciones entre los interlocutores, sean éstos individuos o grupos sociales bien definidos; ya no se le ve solamente como un sistema de signos destinado a representar el mundo, sino también como forma de acción, arma de combate e instrumento de intervención sobre el mundo.³⁹

³⁷ R. Jakobson y A. Martinet, *Lingüística y significación*, Barcelona, Salvat Editores, 1975, p. 10.

³⁸ R. Mier, *Introducción al análisis de textos*, México, Trillas, 1990, p. 18.

³⁹ A. Camou, *op. cit.*, p. 27. Al respecto esta cita referida a Gilberto Giménez quien al principio menciona que “el trabajo realizado a partir de muy diferentes tradiciones, desde la lingüística de la enunciación hasta la pragmática, la semiótica y la etnometodología, ha

Conforme Hayakawa, varios aspectos nos sirven como herramientas de la lingüística, las palabras son valiosas porque afectan a la mente de quienes las emplean.

El lenguaje, a diferencia de la comunicación entre los animales, permite hacer afirmaciones sobre las propias afirmaciones. Sólo el lenguaje puede versar sobre el lenguaje.

1. Hace posible el progreso porque puede arrancar de lo que dejaron los demás, recupera experiencias pasadas.

2. Hace posible la cooperación, que aunque no se advierta es el substrato que posibilita la comunicación y de hecho hace posible la supervivencia humana.

3. El lenguaje es la forma más desarrollada, sutil y complicada del simbolismo. "Es el proceso fundamental de la mente, que se prolonga perpetuamente".

Sin embargo, no hay necesariamente relación entre el símbolo y lo simbolizado.

Lo que lleva a aclarar:

3.1 La palabra no es el objeto.

Se da más importancia al símbolo que a lo simbolizado.

El símbolo no es lo simbolizado, la palabra no es la cosa representada por ella, el mapa no es el territorio que describe.

Hay dos mundos:

a) El de los hechos que se conocen directamente (mundo perceptual, cinco sentidos) igual al *mundo extensional*.

b) Mundo a través de las palabras: *mundo verbal*.

permitido redescubrir el poder configurador del lenguaje en la vida social. Como mencionamos en la nota 16 es interesante subrayar que William Shakespeare, a fines del siglo XVI y principios del XVII, en la escena II del acto primero de la tragedia de Romeo y Julieta, varios siglos antes del desarrollo de la lingüística, escribió lo siguiente:

Julieta. —¡Oh Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo? Niega a tu padre y rehúsa tu nombre; o, si no quieres, júrame tan sólo que me amas, y dejaré yo de ser una Capuleto.

Romeo. —(Aparte). ¿Continuaré oyéndola, o le hablo ahora?

Julieta. —¡Sólo tu nombre es mi enemigo! ¡Porque tú eres tú mismo, seas o no Montesco! ¿Qué es Montesco? No es mi mano, mi pie, ni brazo, ni rostro, ni parte alguna que pertenezca a un hombre. ¿Oh, sea otro tu nombre? ¿Qué hay en tu nombre? ¿Lo que llamamos rosa exhalaría el mismo grato perfume con cualquier otra denominación? De igual modo Romeo, aunque Romeo no se llamara, conservaría sin ese título las raras perfecciones que atesora. ¡Romeo, rechaza tu nombre; y, a cambio de ese nombre, que no forma parte de ti, tómame a mi toda entera!

Romeo. —Te cojo tu palabra. Llámame sólo "amor mío", y seré nuevamente bautizado. ¡Desde ahora mismo dejaré de ser Romeo!

Ambos se tienen que relacionar. Se crea un mapa que tiene que estar en correspondencia con lo que es, de la misma manera que un mapa se relaciona con el territorio.

La cultura representa mapas históricos de la experiencia.

Podemos hablar, conforme a este autor, de que existen diversos empleos del lenguaje:

3.2 El lenguaje informa.

Los informes son comprobables, excluyen deducciones y juicios.

La verificabilidad se da a través de significados certeros, el lenguaje de los informes es el de la ciencia. Es un lenguaje de mapa.

No obstante, aunque los informes son la base material comunicativa de la ciencia, las deducciones son el cuerpo principal de la ciencia.

El lenguaje deduce. Deducción es una afirmación sobre lo desconocido con base en lo conocido. Se refiere a cosas no conocidas directamente. El uso del lenguaje implica conjeturas sobre lo que piensan otras personas.

No se trata de evitarlos sino de comprender cuando se usan juicios, igual a expresiones de aprobación o desaprobación de los hechos, personas u objetos que describimos.

Las definiciones sólo describen hábitos lingüísticos, los fonemas que emitimos en distintas circunstancias.

Como el lenguaje no se maneja como fenómeno aislado sino en acción, al elaborar una investigación se puede creer que se está informando, cuando probablemente se estén llevando a cabo sólo deducciones y juicios.

Asimismo, el lenguaje es en función del contexto verbal, lo que implica su asociación con situaciones reales de la vida que aprendemos a relacionar con determinadas situaciones. Hay siempre una interpretación en función del contexto.

Lo anterior lleva a distinguir dos tipos de significados:

a) Intencional. Connota la idea de quien la pronuncia.

b) Extensional. Señala el mundo físico.

Se concluye diciendo que no hay palabra que tenga dos veces el mismo significado exacto. La interpretación debe basarse en la totalidad de los contextos.

La verdadera acepción dentro del área de los significados se dará examinado su contexto y las circunstancias extensionales.

La cohesión social se logra a través de la ritualización del lenguaje,

entonces su efecto se vuelve independiente del significado gramatical de las palabras.

El lenguaje transmite algo desde el punto de vista informativo, pero también afecta, en función de su papel expresivo, juicios y funciones presimbólicas; por eso hay:

1. Connotaciones informativas. Significados impersonales socialmente adjudicados, por ejemplo definiciones.

2. Connotaciones afectivas. Conjunto de sentimientos personales involucrados en las palabras.

También se puede influir en los otros a través de los usos directivos del lenguaje. "Si se quiere que alguien piense no se tocarán fibras animales".

Estos usos: —Imponen determinadas normas de conducta.

—Pueden ser en beneficio de todo el grupo.

Lo anterior nos conduce a la situación de que podemos entender el lenguaje en niveles distintos de abstracción:

—Perceptual

—Representación

—Conceptualización

—Categorización.⁴⁰

Otra teoría operacional o intermedia es la representada por la de los sujetos sociales y, para desarrollar sus aspectos fundamentales, nos apoyamos en Hugo Zemelman, quien sostiene que "los sujetos sociales son una realidad permanente", cualquiera que sea el tema que se aborde en el análisis sociológico.

Y lo son porque "la realidad actual es condensación de prácticas, utopías y proyectos de sujetos sociales y fruto de la capacidad de algunos para imponer una direccionalidad al desenvolvimiento histórico".⁴¹

Los sujetos sociales son formas concretas de expresión social que muestran particularidades sociales e integran mediaciones "de poder y de lucha entre la estructuración de la sociedad a partir de la división social del trabajo y las formas clásicas de expresión política". Se les estudia conforme una visión de la realidad en movimiento,

⁴⁰ Hayakawa, *El lenguaje en el pensamiento y en la acción*, España, UTEHA, Ed. Era, 1967.

⁴¹ H. Zemelman y G. Valencia, "Los sujetos sociales una propuesta de análisis", en revista *Acta Sociológica*, vol. II núm. 2, México, UNAM, FCPYS, mayo-agosto, 1990, p. 89.

como proceso multidimensional y síntesis de procesos temporales diversos, de múltiples dimensiones, producto y productores de la realidad sociohistórica; esto impone “aprehenderlos desde el punto de vista de su construcción-desconstrucción, sin considerarlos como algo acabado”. Conforme a esto el sujeto se construye “en la medida en que pueda generar una voluntad colectiva y desplegar un poder que le permita construir realidades con una direccionalidad consciente... es la posibilidad de fuerza”, aquí el concepto de necesidad articula lo objetivo-subjetivo no sólo como una necesidad del futuro, ni pura utopía, “sino en el imperativo de su construcción”.⁴²

Otra teoría intermedia es la teoría de grafos, la que explica en términos generales que la realidad total o la parte de ella sujeta a análisis la podemos entender como un sistema formado por campos de fuerzas, los que en sus relaciones mutuas darán una direccionalidad explicable por las relaciones e interacciones con distintos signos entre esos campos, y el predominio de uno o varios de ellos que integrados relacionamente definen una dirección resultante.⁴³

Según lo entendemos, una de las categorías básicas para la teoría social es la de gobernabilidad. Acorde con las inconformidades planteadas anteriormente, intentamos construirla con un marco categorial y no hipotético,⁴⁴ porque esto consideramos que nos puede permitir la identificación de los distintos paradigmas históricos de gobernabilidad, distinguiendo las tres logicidades de la misma:

- a) El modo de apropiación que se ha tenido del mismo;
- b) El plano de articulación y la función que cumple y ha cumplido el paradigma de la gobernabilidad,
- c) Cómo éste se puede potenciar para entender, explicar e intentar operar en la realidad concreta.

⁴² H. Zemelman y G. Valencia, *op. cit.*, p. 104. En este mismo número de la revista citada es interesante el artículo de Eder Sader sobre “La emergencia de nuevos sujetos sociales en Brasil”, en los cuales hay un redescubrimiento de la sociedad civil conforme a Weffort en el que Sader sostiene que “cuando uso la noción de sujeto colectivo es en el sentido de una colectividad donde se elabora una identidad y se organizan prácticas”, el sujeto se pregunta quién es, lo que nos recuerda la autorreflexión en Habermas como proceso identificador y diferenciador.

⁴³ J. Salazar Resines, *Teoría de grafos aplicada a la educación*, México, ANUIES, 1979.

⁴⁴ Dada la toma de posición epistemológica para abordar el problema de la gobernabilidad, se vería el modelo hipotético como un modelo que: a) Fragmenta la realidad; b) Implica predeterminación de contenido; c) Separación entre forma y contenido; d) Sustancialización de resultado como algo ajeno, autónomo e independiente del proceso.

Para comprender los tres niveles antes planteados y, por ende, su empleo por ejemplo en las crisis políticas en los noventas, se toma una posición epistemológica que implica el luchar por tener claro cuáles diferencias existen, entre apropiarse cognoscitivamente de la realidad y reproducir sintéticamente sólo esquemas de la misma.

Enunciar así el problema de los paradigmas de la gobernabilidad significa, más que hacer un recorrido histórico de las mismas, una problematización de su proceso de construcción que permita abordar y desarrollar cuestionamientos, que induzcan a la apertura del pensamiento a través de la teorización o el tratamiento teórico de los problemas, como una condición de posibilidad para la viabilidad, comprensión y elaboración de propuestas concretas.

El eje conductor teórico-metodológico básico, pues, es la categoría, vista como resultante del tercer grado de articulación de la apropiación del conocimiento, pretendiendo que nuestras categorizaciones lleguen a ser:⁴⁵ 1. Determinaciones de lo existente; 2. Condensación de las mediaciones de la lógica interna del proceso, y esto nos permite que funcionen como herramientas teóricas no como fin último u objetivo, buscando diferenciar propiedades objetivas de las subjetivas y, por ende, permitir identificar las valoraciones hermenéuticas subjetivas.

La atribución valorativa de cualidades tanto subjetivas como objetivas se limita a partir de la categorización.

Pensar categorialmente obliga a aclarar la visión del mundo en que nos encontramos inmersos. En este caso partimos de la consideración de la realidad y la gobernabilidad como parte de la misma, como un proceso.

Si la gobernabilidad se presenta como proceso, entonces no es como acto dado, no tiene, por tanto, un punto único de partida y sólo es en función de lo que la realidad es en ese momento y no en otro.

La gobernabilidad no se realiza de manera particular sino que es necesaria la mediación de los otros momentos. Es hechura de su época, condensación de lo que en su momento histórico es, expresando esencialmente peculiaridades de la sociedad, pero, a fin de cuentas, no otra cosa.

⁴⁵ La categoría, filosóficamente hablando hasta Kant, une estructuras, conexiones, relaciones, de una clase común en orden determinado pero se maneja en un plano especulativo y no racional con referencia a un plano ontológico concreto.